“Arraigados en Dios“

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Investigado y anotado –
Lucas informa del envío de los discípulos de Jesús
(Lucas 9:1-6)
(5 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen

DIAKONISSEN MUTTERHAUS Aidlingen

Día 1

Lucas 9:1-6

Un nuevo campo de acción

Según el relato de Lucas, Jesús había llevado a cabo personalmente el servicio a los hombres y la proclamación del Reino de Dios. Él era el Maestro al quien los discípulos podían observar y aprender para sus tareas futuras. No solo Pedro, sino también los doce discípulos habían sido llamado por Jesús a ser pescadores de hombres (Lc. 5:10b; 6:12-16). Llegó el día en que Jesús iba a enviar a los llamados. Se *convertirían* en lo que debían *ser*: apóstoles, enviados del Señor. Su campo de acción, al mismo tiempo una especie de campo de entrenamiento, era inicialmente manejable: de aldea en aldea (Lc. 9:6). Poco antes de su regreso al cielo, Jesús amplió su campo de actividad: "... y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8b).

Aquí debían aprender la lección, ir *sin* su Maestro, y sin embargo, *con* Él. Físicamente no iba con ellos, pero estaba con ellos. Su misión, su autoridad y su bendición formaron el equipo básico para su misión de establecer su dominio entre los hombres y de vencer lo que se le oponía.

Tal vez los Doce se preguntaron si realmente podrían hacer algo, como pescadores, recaudadores de impuestos y, en todo caso, predicadores inexpertos. Sin embargo, ahora era necesario interiorizar que *esto* ya no contaba, sino que ahora eran los representantes y agentes de su Señor (Hch. 3:6; 4:7-10; 5:32).

Usando el ejemplo de Pedro y Juan, Lucas muestra en el libro de los Hechos *que* ellos actuaron en el poder y la autoridad de su Dios. Después de haber sanado a un paralítico, Pedro dijo a los presentes: "¿Por qué se maravillan de *nosotros*, como si *hubiéramos* logrado esto con *nuestra* fuerza y piedad? No, el Dios de nuestros padres ... de esta manera hizo visible el poder y la gloria que dio a su siervo Jesús" (Hch. 3:12b,13a, trad. libre)

Día 2

Lucas 9:3

Sin equipaje

Cuando hacemos una caminata de pueblo en pueblo, seguramente no salimos sin provisiones, tampoco sin algo de dinero. Dependiendo de la temporada también llevamos una segunda camiseta. Jesús instruyó a sus discípulos que no empacaran nada de esto. Incluso los bastones de senderismo debían quedarse en casa. Tal como estaban, debían salir y llevar el buen mensaje de la invitación de Dios a las aldeas galileas. ¿Qué significado vio Jesús en esto para sus seguidores? ¿Un entrenamiento de supervivencia? Solo podemos concluir simplemente: también con esto Él quería probar su confianza y educar su fe.

Más tarde, Lucas se refiere de nuevo a este envío sin equipo. Él relata que Jesús preguntó sobre las experiencias a sus discípulos: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin sandalias, ¿les faltó algo?" 'No, nada', respondieron ellos" (Lc. 22:35). Ellos habían experimentado que Jesús no abandona a sus colaboradores. También mueve a hombres para cuidar de ellos (lea 2.Co. 6:4,5,10; Fil. 4:10-14; 18,19).

Surge la pregunta: ¿Es antiespiritual proveer para una empresa, o llevar proviciones? ¿Una señal de falta de confianza? Si continuamos lleyendo en Lucas 22, descubrimos que Jesús da instrucciones completamente distintas, incluso opuestas, para diferentes situaciones (comp. v.35 con v.36). Jesús aclara la nueva indicación a sus discípulos con la introducción: "*pues ahora*" vale lo siguiente ... (v.36). Hay que escuchar a Jesús con atención. No da instrucciones grabadas en piedra. Podemos pedir: Jesús, guíame con tus ojos (lee Sal. 32:8). En la unión del corazón con Él y en una alineación siempre nueva a su voluntad, experimentaremos esta guía. "Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre" (Sal. 23:3b; comp. Sal. 31:3; Is.48:17).

Día 3

Lucas 9:4-6

Efecto doble

Al enviar a sus discípulos, Jesús les anunció un doble efecto de su ministerio. Actuarían como una *bendición* o experimentarían *rechazo*. A unos los invitarían a escuchar el Evangelio de Jesús y creer en Él. Y otros ni siquiera los aceptarían en su casa, ni escucharían su palabra. El Maestro tuvo que prepararlos para ambas posibilidades. Deberían estar armados para ambas cosas.

A pequeña escala, los discípulos debían estar preparados para lo que también le sucedería a su Maestro. "Las opiniones difieren sobre Jesús" – esto es lo que experimentan todos los que defienden este nombre de Jesús. En muchos lugares, se puede hablar de Dios sin prejuicio alguno. Sin embargo cualquiera que hable de Jesús, de su obra redentora en la cruz y de su Resurrección victoriosa, debe esperar reacciones críticas. Para muchos cristianos en este mundo, es incluso amenazante para la vida tomar posición a favor de Jesús como el único Salvador de pecado, muerte y del diablo (comp. Hch. 4:12-21; 7:54-60; 12:1-3).

¿Qué quiso decir Jesús, cuando instruyó a sus discípulos a sacudir el polvo de la calle que se había adherido a sus pies en los lugares de rechazo? Si un judío venía de una zona pagana, al llegar a la frontera de Israel, debía sacudirse las sandalias antes de pasar el límite. Nada de la tierra "impía" debe ser llevada a la tierra "santa". La ruptura de la relación quedó claramente reflejada. Los lugares que no querían escuchar el Evangelio, eran para Jesús como lugares paganos e impíos. Al enviar a los setenta y dos discípulos, Jesús anunció: "Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para *aquella* ciudad" (Lc. 10:12), la ciudad con los hombres que no querían escuchar el buen mensaje. Sacudirse el polvo de los pies es, por lo tanto, una especie de señal de juicio. Jesús no les aconsejó a sus discípulos que se justificaran a sí mismos. Seguir adelante, a lugares donde el Evangelio es bienvenido, no desanimarse, ese es el lema hasta hoy, también para nosotros

Día 4

Lucas 9:10

Los que experimentan mucho, pueden contar mucho

Los doce discípulos regresaron a Jesús de su obra misionera. Grandes experiencias quedaron atrás. Ahora era la hora de contar: las personas habían abierto sus casas, los habían recibidos como huéspedes y los habían cuidado. Muchos habían escuchado las buenas nuevas de Jesús. La gente había sido sanada y liberada de la opresión de demonios. La noticia de su trabajo se había extendido hasta el rey Herodes (v.7a).

Aunque Lucas no lo menciona aquí, seguramente los corazones de los discípulos estaban llenos de alegría y gratitud por todo lo que el Señor había hecho a través de ellos (comp. Lc. 10:17). Debemos compartir la alegría y gratitud en el servicio del Señor. La clave es que el discípulo no se ponga a sí mismo en primer plano. Todo lo que tiene éxito en su ministerio se lo debe a su Señor. "Sin mí nada podéis hacer" puso Jesús sobre el corazón de sus discípulos (Jn. 15:5b trad.libre). ¡Con que rapidez nos olvidamos de esto! Pablo recordó a los creyentes de Éfeso: "Porque somos hechura de *Dios,* creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios *dispuso de antemano* a fin de que las pongamos en práctica" (Ef. 2:10 NVI). ¡Qué alivio, no tener que ser "los hacedores!"

En su Sermón del Monte, Jesús ya había señalado a sus discípulos que no es la demostración de las obras lo que cuenta para Él. Para el día del juicio final, Jesús previó que muchos vendrían ante Él con grandes éxitos, que afirmarán haber hecho en su nombre. Pero sus obras serán inútiles. Es tremendo, chocante, leer las palabras que Jesús les dirá: "nunca os he conocido" (lea Mt. 7:21-23). "Por supuesto, esto no puede significar: no conocía nada de ustedes. ... Se refiere a la comunión real y personal" (G. Maier). Ellos no cultivaron esto con Jesús.

Dediquemos tiempo a la comunión con Jesús hoy. Vale la pena (Sal. 16:11; 84:10,11).

Día 5

Lucas 9:10

Períodos de descanso

Después de que los discípulos le contaron todo a su Señor, Jesús vio que había llegado el momento de enseñar a sus colaboradores otra lección. Para ello, tuvo que retirarse con ellos a un lugar tranquilo. Jesús "los tomó consigo y se retiró cerca de la ciudad de Betsaida *para estar a solas con ellos*" (v.10b trad. libre).

Había dos cosas que Jesús quería mostrar a sus discípulos aquí:

Primero: los discípulos debían aprender que estar *a solas con Jesús* es su fuente indispensable de fortaleza. Jesús los sacó a propósito del ajetreo diario. Las maravillosas experiencias de los últimos días tuvieron que dejarlas atrás. Ahora debían pasar tiempo a solas con su Señor y Maestro, escuchando solo *su* voz.

Georg Müller*, el muy ocupado padre de huérfanos de centenares de niños de la calle, escribió en su diario: "la tarea principal, de la que debo ocuparme cada día es la comunión con el Señor. La primera preocupación no es cuánto puedo servir al Señor, sino cómo se puede alimentar al hombre interior".

Jesús elogió a María sobre todo, por haberle prestado su oído antes de apoyar a su hermana en el trabajo de la cocina: "María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Lc. 10:42). Ella lo hizo mejor que su hermana Marta en esa situación.

Segundo: los discípulos debían aprender que los *períodos de descanso* también son parte de la vida y del servicio. Marcos anotaba en su informe una frase casi proverbial: "¡Descansad un poco!" (Mr. 6:31). A menudo queremos ser más diligentes que nuestro Dios. Él descansó una séptima parte de la semana de su creación. Su fuerza creadora no se debilitó (comp. Is. 40:28). Él descansó como *ejemplo para nosotros*. La humildad ante nuestro Dios se muestra en el hecho de que *aceptamos* su oferta de descanso.

*Georg Müller (1805-1898), conocido como el padre de huérfanos de Bristol, fue un teólogo y evangelista alemán.